

LA AVIACIÓN EN LA GUERRA ESPAÑOLA

La Aviación en la GUERRA ESPAÑOLA

No es posible establecer comparaciones, por lo que se refiere a la extensión entre la guerra civil española y la guerra europea, pero sí lo es en lo que afecta a la intensidad. Singularmente, en la lucha aérea. Durante la guerra la aviación no intervino en la lucha en la forma en que lo está haciendo en España. Jamás hubo, hasta ahora, sobre el cielo de Madrid, encuentros en los que participan más de un centenar de aparatos.

Fue ya a fines de la gran guerra cuando la aviación comenzó a tener eficacia como arma de combate. Desde 1917 a la fecha, en el dominio del aire se han realizado enormes progresos. En Alicante hemos visto una bomba arrojada por un avión rebelde, que no llegó a estallar, que mide un metro y medio de altura. Y en Madrid hemos presenciado a diario los vuelos inverosímiles de

los "cazas" leales, que desarrollan quinientos kilómetros por hora y que no son más que dos alas, un motor y unas ametralladoras. Nada de esto se vio hasta los días presentes combatiendo sobre el cielo de país alguno.

Es interesante señalar que, al comienzo de la lucha, la mayor deficiencia de armamento, por parte de unos y de otros, estaba en el aire. La intervención heroica del hoy coronel Sandino en el dominio de la sublevación en las calles de Barcelona se realizó con dos viejos aeroplanos «Breguet». En la lucha entablada en Madrid el 18 de julio intervino otro viejo aparato, casi inservible. En los días de julio y agosto el aviador Sánchez Rexach con otro viejo aeroplano, hizo vuelos magníficos de ataque sobre casi todas las localidades ocupadas por los rebeldes.

Ahora la lucha en el aire



Por José Venegas



es de una extraordinaria importancia. Por una y otra parte intervienen numerosos y modernísimos aparatos. Si resultan impresionantes los pesados trimotores de los rebeldes, aún lo son más los agilísimos «cazas» leales. Sólo presenciándola—y sintiendo además la inquietud del propio riesgo—puede comprenderse la intensísima emoción de la lucha entre esos grandes aparatos que entran en el cielo de Madrid a dejar su metralla destructora y los pequeños «cazas» de una movilidad inverosímil, que ascienden como una flecha desde el ras del suelo hasta

perdersé de vista y se dejan caer de un modo impresionante, que da la completa sensación de que irremediablemente han de estrellarse contra el pavimento. Y todavía hay otro tipo de aeroplano cuya acción parece increíble. Son los de vuelo rasante. A una altura que oscila entre cinco y diez metros entran sobre las posiciones enemigas y derraman su metralla a razón de diez mil disparos por minuto. El pueblo madrileño los ha bautizado con el nombre de "barberos", porque materialmente aseñitan la zona que alcanzan con sus disparos.

El Gobierno de la República, en reiteradas declaraciones oficiales, ha manifestado que no emplea los aeroplanos más que en el ataque a objetivos militares. No proceden así los rebeldes, que vienen empleándolos con preferencia en operaciones encaminadas a producir el terror entre las poblaciones civiles. No queremos ahora entrar en consideraciones sobre la diferencia de una otra conducta. Desearíamos referirnos únicamente al valor que tiene en la lucha la llamada «quinta arma», valor del que ahora por vez primera se tiene un conocimiento exacto.

Será muy difícil que, en cualquier otra lucha futura, se logre impedir que los aviones actúen en la forma en que están actuando los que poseen los rebeldes para el ataque a Madrid. Habrá que contar, pues, con el riesgo de que las poblaciones civil

les soporten los estragos del ataque aéreo. La lucha de Madrid demuestra que es prácticamente imposible impedir que una ciudad sea bombardeada por la aviación. Madrid tiene hoy para su defensa unas escuadrillas superables, evidentemente superiores a los «cazas» que poseen los rebeldes. Sin embargo no se puede impedir, en muchas ocasiones que una ciudad sea bombardeada.

Por otra parte, el hecho de que la lucha comenzase sin fuerza aérea apreciable por una y otra parte, y hoy se desarrolle con un gran lujo de aparatos modernísimos, demuestra que en toda guerra futura habrá que contar con la aviación, como elemento de primer orden, aunque no la posean los combatientes, porque no tardarán en poseerla. Todavía las rutas de los aires están libres de obstáculos.

Los Escopeteros

El campesino sintió disparos en la distancia. Dormía un sueño profundo de bien cumplida jornada. Se alborotaron los niños, rompió la mujer en lágrimas, y un juramento rotundo volvió el silencio a la casa. A lo lejos, los disparos herían la madrugada. El campesino dejó los aperos de labranza. A la tierra prometida le dió una lenta mirada y descolgó la escopeta, que lleva muerte en su entraña. Con ágil mano la limpia, con mano firme la carga, con tierna mano acaricia el cañón y la culata. Ya los vecinos del pueblo

la carretera cortaban con cadáveres de árboles. Ya tienden las alambradas. El campesino vigila detrás de una piedra blanca. Sus ojos corren el campo como fiebres desatadas. A la caída del sol fué la primera batalla. Frente al cañón homicida las escopetas de caza. Cartuchos de perdigones oponen a la metralla, y un ancho pecho desnudo que no penetran las balas. De vez en cuando a la tierra dan una lenta mirada, ¡Héroes de la libertad! ¡Escopeteros de España!

PEDRO GARFÍAS

A LINA ODENA, muerta entre GUADIX y GRANADA

Por las puertas de Granada corre un arroyo de sangre, en cuyas márgenes bebe ocre y sienas la tarde. El licor de la tragedia se enciende con el cadáver de sombra, de helada sombra, que gime en los olivares. Ya asechan los enemigos ocultos en los ramajes. Ya sube el llanto a los ojos. Ya se encienden los trigales. Ya la muerte arrebatada—por los pozos de la sangre—surge y salta enfurecida. Trínca y se clava en las carnes. Lina Odena, fresca rosa, flor de humedecido talle, se interna en campo enemigo sin miedo de que la maten. Oscuros baños de sombra se ciernen sobre el paisaje. ¡Ah qué peligro la acecha oculto en los olivares! ¡Ah qué muerte negra lleva prendida en su verde talle! Lina Odena está cercada,

cercada por los pinares. Veinte moros la persiguen, armados de veinte alfanjes. Llevan la muerte en los ojos. Llevan la peste en la sangre. Pretenden viva cogerla, para placeres salvajes... ¡Huye, Lina; huye, huye...! corre, que aún puedes salvarte; si el enemigo te cerca, a ti te sobra el coraje! Lina Odena, fresca rosa, flor de humedecido talle, sin hacer caso del viento, dispara y heridas abre. Broncos clamores se escuchan por las cumbres y los valles. Como toros mal heridos, los moros rebeldes caen. Ya son siete. Ya son ocho. Son doce moles de carne, que se clavan en la tierra para nunca levantarse. —Huye Lina; corre, corre; las sombras pueden salvarte. — le repite y le repite,

● BARRICADA ANTIMPERIALISTA ●

“Dividir y volver a dividir el mundo” es el Lema de las potencias imperialistas

Lecciones de Edward Smith, director asistente de la Esc. de Trabajadores.

Traducción para TRABAJO

Tomada de DAILY WORKER

tender más allá su campo de operaciones. Durante el último cuarto del siglo diecinueve, hubo un fiero alboroto en torno a los territorios coloniales. En Africa, por ejemplo, la proporción de suelo dominado por las potencias europeas, aumentó de una décima parte en 1876 a nueve décimas partes en 1900. Este proceso de tajeo continuó por todo el mundo y a principios del siglo veinte se encontraba con dificultad un territorio que no hubiese sido ocupado. El mundo había sido completamente dividido entre las potencias imperialistas.

He aquí algunos hechos que darán una idea de la relativa importancia de estas posesiones coloniales:

Las colonias y los países atrasados dominados por unas pocas potencias imperialistas, ocupan más de la mitad de la superficie terrestre y están habitados por más de un billón de seres humanos.

El imperio británico tiene diez subditos coloniales por cada habitante de Inglaterra.

El territorio colonial francés ocupa una superficie veinte veces mayor que el

tamaño de Francia.

Italia es del tamaño de un sexto de sus colonias; Portugal la veintitrésava parte; Bélgica la dieciochoava parte.

Cuatro potencias imperialistas (Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Japón) controlan políticamente el 45 por ciento del área total del mundo y el 45 por ciento de la población mundial.

El territorio ocupado por estos cuatro países, ocupa la sexta parte del área de sus colonias. Hay el doble de

gente en las colonias de estos cuatro países que la que vive en los países mismos.

De todos los países del mundo actual, sólo la Unión Soviética que ocupa la sexta parte de la superficie terrestre está independiente del capitalismo, no posee territorios coloniales ni trata de subyugar otros pueblos. Bajo el zarismo, Rusia era conocida como una cárcel de nacionalidades. Bajo el socialismo, una completa liberación ha sido concedida a esas diferentes nacionalidades.

(En el próximo N.º. continuará esta lección, con la parte que trata de la hipocresía con que las potencias imperialistas se apoderan de sus colonias. (Dicen que se las cogen para «Ayudar a la humanidad».)

El 1 de Febrero, fecha sangrienta en CENTRO AMERICA

El 1.º de febrero de 1932 fueron fusilados en la hermana república de El Salvador, Agustín Farabundo Martí y los estudiantes Mario Zapata y Alfonso Luna.

Los tres eran comunistas y tomaron parte en la rebelión de las masas hambreadas de El Salvador en enero de 1932, año de baja del café, en que los salarios apenas llegaban—como máximo—a un colón diario. Con este salario, el peón salvadoreño tenía que alimentarse y alimentar a su familia. Pasa a la sexta página